

Capítulo 13

TESEO

Tras el asesinato de Orlando Letelier en Washington, autoridades estadounidenses dudaron de su presunción de que otros países no cometerían asesinatos en Estados Unidos.

CARTA DE LA CIA

Me parece que suscita la importante pregunta moral de si nosotros, habiendo sabido de un plan para llevar a cabo un intento de asesinato, no estaríamos de alguna manera contaminados por este conocimiento, convirtiéndonos en al menos colaboradores pasivos.

UN EMBAJADOR ESTADOUNIDENSE AL CONOCER LA
IDENTIDAD DE BLANCOS DE CÓNDOR EN EUROPA

Teseo fue un famoso guerrero en la mitología griega. Luchó para defender Atenas, y su padre, Egeo, era el rey. Pero la especialidad de Teseo era andar por el mundo persiguiendo y matando a los malvados. En el istmo de Corinto asesinó a Sinis, conocido como el «doblador de pino» porque mataba a sus víctimas desgarrándolas mientras se encontraban amarradas a dos árboles de pino. El villano Procrustes obligaba a sus huéspedes a acostarse en una cama de hierro a la que debían obligatoriamente ajustarse, ya fuera cortándoles los pies en caso de que fueran demasiado altos, o

estirando sus cuerpos si, por el contrario, eran de baja estatura. En la búsqueda de justicia y la protección de su patria, Teseo eliminó a Procrustes en algún lugar de África. Y mandó a muchos otros a un destino similar.

Así que en la mente de los oficiales del sistema Cóndor, resultaba muy adecuado denominar como Operación Teseo su más ambicioso plan: rastrear y asesinar a los enemigos en Europa o en cualquier parte del mundo donde estuvieran. Se desconoce quién sugirió el nombre, pero es fácil imaginar que fue atractivo para esos militares «justicieros», muchos de ellos formados en una educación católica tradicional, hombres que consideraban su deber sagrado deshacerse de los terroristas marxistas y sus simpatizantes en el mundo, en defensa de los valores y estilo de vida cristiano-occidentales.

Podemos suponer que los oficiales de Cóndor no captaron lo irónico del hecho de que algunos de los perseguidos por Teseo el griego eran torturadores cuyos métodos se asemejaban bastante a aquellos de los propios militares latinoamericanos —la parrilla, encadenar a un prisionero a un catre metálico para aplicar electricidad con mayor efectividad, o el *pau de arara* y otras formas de colgamiento que a menudo terminaban quebrando o desgarrando las extremidades del cuerpo—.

Durante el año 1977, la CIA se enteró de cada vez más detalles sobre las operaciones europeas en curso, incluyendo su «nombre en clave», Teseo. Los informes de la CIA trataron las disputas internas entre los miembros de Cóndor y reclamos sobre su ineffectividad, junto con elogios por sus éxitos. Describen no solo las misiones de Cóndor y Teseo, sino también una serie de operaciones unilaterales para asesinar a líderes en el exilio fuera de Sudamérica.

Por cierto, parte de la información de la CIA es lo que se llama «inteligencia en bruto» que, a la larga, demuestra inconsistencias, lo cual indica que sus fuentes estaban mal informadas o traspasaban información incorrecta. No obstante, casi todo lo que sabemos

sobre los planes de asesinato en Europa proviene de documentos recientemente desclasificados de la CIA y otras agencias.

Al revisar la documentación disponible, y tras un análisis crítico y cuidadoso, es posible armar un panorama fiable y prácticamente completo de los planes de Cóndor para llevar a cabo acciones fuera de las fronteras de sus respectivos países, incluyendo el hecho de que su rol en el asesinato de Orlando Letelier fue más indirecto de lo que se ha sabido hasta ahora. También es posible aclarar las circunstancias del proyecto Cóndor de mayor envergadura. Los capítulos 10 y 11 contaron la historia de cómo la inteligencia estadounidense descubrió Operación Cóndor y la manera en la que ese descubrimiento afectó la investigación sobre el asesinato de Letelier. Este capítulo y el siguiente describirán las múltiples operaciones internacionales de asesinatos en Europa y en otras partes, algunas de las cuales se revelan ahora por primera vez.

PLANES PARA EL TERROR EN FRANCIA

Para 1976, los militares en Chile, Argentina y Uruguay habían logrado tomar el poder de manera exitosa y eliminar a la oposición interna, pero aún estaban sometidos a un fuerte ataque desde el extranjero. Sus adversarios eran dirigentes políticos exiliados o guerrilleros que lideraban una efectiva campaña internacional de rechazo a las dictaduras del Cono Sur. Sus aliados eran las recientemente vigorosas organizaciones de derechos humanos como Amnistía Internacional, la Comisión Internacional de Juristas y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, junto con organismos ligados a las Iglesias protestante y católica, además de un gran número de grupos de solidaridad abiertamente políticos. Su bandera de lucha era la denuncia de la tortura y el nuevo fenómeno de la «desaparición,» y el apoyo para las cantidades masivas de refugiados que llegaban a Europa,

México, Venezuela y, en menor grado, Estados Unidos. Los exiliados en muchos casos pertenecían a partidos políticos y organizaciones que estaban profundamente divididos en sus países de origen respecto del tema de lograr cambios por la vía pacífica o la lucha armada. Pero en París, Roma, Berlín, Ciudad de México y Washington D.C. (solo por señalar las principales ciudades), se vivía mucho más unidad que división en torno al común objetivo de defender a las víctimas de la represión y derrocar las dictaduras. Hasta la JCR, desde su sede en París, había reenfocado sus esfuerzos públicos en la propaganda y la solidaridad en vez de la lucha armada.

Teseo —la Fase 3 de la Operación Cóndor— fue concebida como un clásico ejercicio de terrorismo internacional. La idea era llevar a cabo espectaculares asesinatos en capitales extranjeras, usando bombas u otros medios, tomando como blancos a prominentes individuos cuyas muertes podrían atraer la máxima publicidad. El mensaje de terror estaba claro: nadie que trabajara en contra de la ambiciosa misión de las dictaduras de reconstruir América Latina como un baluarte de la cultura cristiana anticomunista estaría seguro, no importando en qué parte del mundo se encontrara. Fue la respuesta a una amenaza percibida que había subyugado, al menos durante algunos años, las rivalidades y peleas del pasado para avanzar hacia la formación de un «bloque» sudamericano. La emergente alianza contaba con una fachada diplomática para responder a las crecientes críticas, incluso por parte de Estados Unidos, por las violaciones a los derechos humanos, y una operación clandestina para matar a enemigos extranjeros selectos e instaurar el terror entre todos los exiliados.

Para mediados de 1976, las instalaciones de la SIDE en Buenos Aires se habían convertido en el centro de las operaciones conjuntas de Cóndor, que ya había detenido a centenares de extranjeros en los seis países miembros. Para las operaciones europeas, aprobadas en la reunión de fines de mayo, se creó una Base de Avanzada separada, también dentro de las instalaciones de la

SIDE, pero cuyas actividades fueron compartimentadas para que solo los partícipes directos estuvieran al tanto. Chile, Uruguay y Argentina tenían dos oficiales representantes cada uno (lo más probable es que hayan sido los mismos oficiales que ya estaban a cargo de las actividades de la Fase 2 de Cóndor). A fines de septiembre de 1976, estaba a punto de comenzar un curso de entrenamiento para Teseo, y los oficiales de Cóndor redactaron el reglamento formal sobre cada aspecto de las operaciones europeas.

La CIA obtuvo el texto completo en agosto de 1977. El cable de la Agencia, que contiene el reglamento, lo presenta con este comentario: «No se sabe si el documento descrito más abajo, con fecha septiembre de 1976, sigue vigente o si ya está obsoleto». A continuación, algunos extractos relevantes:¹

«Reglamento Teseo, Base de Operaciones»

«I. Misión:

Planificación general para la ejecución de las operaciones que se llevarán a cabo.

1. Determinar los objetivos de acuerdo con las solicitudes entregadas por las partes interesadas, dando la prioridad y oportunidad según sea adecuado.

...

II. Personal:

El personal que forma parte de la Operación Teseo será compuesto por lo siguiente:

1. Base de Operaciones: con sede en Cóndor 1 (Argentina), compuesta de representantes permanentes de cada servicio que participa.

2. Equipos de Inteligencia...

3. Equipos Operativos...

4. Equipos de Reserva: integrado por personal de los países participantes.

Con excepción de los representantes permanentes ante la Base de Operaciones, el personal que integre los equipos de Inteligencia, Operaciones y Reserva acudirá a la Base solo si la Base así lo requiere.

El número mínimo de personas proveídas por cada servicio representado será, cuando sea posible, de cuatro individuos, con la inclusión eventual de una mujer. Cada país debe tener un equipo similar de reserva listo para cubrir cualquier situación imprevista que pueda surgir.

III. Finanzas:

Los fondos para la Operación Teseo serán administrados por la Base de Operaciones, que determinará cómo serán utilizados. En ese respecto, se establece lo siguiente:

1. La administración de los gastos incurridos por la Base de Operaciones será responsabilidad del país sede [Argentina].
 2. Se establecerá un fondo común de \$10.000, donados por cada país miembro con el propósito de compensar los gastos operacionales. Este fondo será repuesto en partes iguales al finalizar cada operación durante un periodo que no excederá los 15 días.
 3. Se establece una cuota mensual de \$200 a partir del 30 de septiembre de 1976, pagable mensualmente por cada uno de los servicios participantes antes del día 30 de cada mes, con el objetivo de cubrir los gastos operativos y de mantención de la Base de Operaciones.
 4. Los gastos operacionales en el extranjero se estiman en \$3.500 por persona durante 10 días, con unos \$1.000 adicionales al inicio y por una sola vez para gastos en vestimenta.
- ...

IV. Medios

Los medios necesarios para el desarrollo de las operaciones serán provistos por la Base de Operaciones. En el caso

de que esta no pudiera hacerlo, se solicitará a los servicios de los miembros participantes que pongan esos medios a disposición de la Base. Si los servicios no pueden reunir aquellos medios, se obtendrán los fondos requeridos para comprarlos de parte de cada uno de los servicios en partes iguales. Estos medios podrían incluir:

- A. Armas y municiones
- B. Explosivos y accesorios
- C. Documentación
- D. Vestimenta y otra ropa
- E. Equipos electrónicos
- F. Equipos de comunicaciones
- G. Misceláneos

V. Sistema de Trabajo:

1. Los equipos de trabajo serán compuestos por miembros de uno o más servicios y de acuerdo con su experiencia, calificaciones particulares y las características del objetivo.
2. El sistema de trabajo según los blancos respectivos es el siguiente:

Selección de blanco y la oportunidad: Esto es responsabilidad de la Base de Operaciones.

Identificación del blanco: Esto es responsabilidad del Equipo de Inteligencia, que deberá identificarlo, ubicarlo, vigilarlo, comunicarse con la Base de Operaciones y retirar a todos (menos el que hará contacto con el Equipo Operativo), y luego retirar a la persona de contacto una vez que el Equipo Operativo haya identificado el blanco.

Ejecución del blanco: Esto es responsabilidad del Equipo Operativo, que (A) interceptará al blanco, (B) ejecutará la operación, y (C) escapará. Con la excepción de los líderes de equipo, los integrantes de los equipos de Inteligencia y Operativo no deben conocerse entre sí por razones de seguridad y operativas.

VI. Comunicaciones y Enlace:

1. El sistema de comunicaciones CONDORTEL será la red que la Base de Operaciones utilizará para sus comunicaciones con cada servicio participante.
2. Las comunicaciones del extranjero serán telefónicas o por cable en un idioma previamente acordado.
3. Gastos ...
4. Cualquier enlace necesario entre los países participantes para la provisión de documentación y otro material será por vía de valija diplomática o a través de delegados escogidos, quienes adoptarán las máximas medidas de seguridad para cubrir tal contacto.

VII. Entrenamiento de equipos:

La programación del entrenamiento para los equipos de Inteligencia y Operativos es responsabilidad de la Base de Operaciones, que solicitará, de acuerdo a la capacidad de cada servicio participante, que este provea instructores, fondos y las instalaciones necesarias. Transporte...

VIII. Compartimentación de la Operación Teseo:

El conocimiento de la «Operación Teseo» dentro de los servicios participantes debe limitarse al mínimo número de personas posibles y cubierto por las más estrictas medidas de seguridad.

IX. Reglamento Interno:

La Base de Operaciones será gobernada por el siguiente reglamento interno:

Horario de trabajo: desde las 0930 a las 1230 horas y desde las 1430 a las 1930 horas.

Cuando esté en curso alguna operación, se establecerá diariamente un turno nocturno de oficiales de entre cada representación. El alojamiento, viático y transporte serán

responsabilidad de la Base de Operaciones, con apoyo del país sede (Argentina).

Selección de blancos: Cada representante presentará su blanco escogido a modo de propuesta. La selección final de un blanco será por votación de mayoría simple. En caso de que surjan discrepancias, se redactará un acta de las deliberaciones, que será firmada por los representantes respectivos y enviada a los servicios correspondientes para su conocimiento.

Se han preparado cinco copias de este reglamento interno, correspondiendo una copia para cada país presente y una copia para los otros dos países ausentes (en la redacción del reglamento)».

Este es un extraordinario y terrorífico documento que delinea el «plan» del Plan Cóndor en su faceta más atroz y temeraria. Su atención a los detalles organizacionales, al punto de establecer horarios para una jornada laboral de ocho horas, pide comparación con los documentos alemanes para la «Solución Final» citados por Hannah Arendt cuando introdujo el concepto de «banalidad del mal». Adolf Eichmann, quien diseñó e implementó el plan de asesinatos masivos y es el objeto del libro de Arendt,² afirmó en su defensa frente al tribunal en Jerusalén que no estaba haciendo el mal, sino que solo siguiendo órdenes y tratando de ser un funcionario eficiente. De igual manera, los oficiales de Cóndor utilizaron el anodino lenguaje de gestión militar para, en efecto, distanciarse del dilema moral de planificar asesinatos.

Otras fuentes ahora disponibles ofrecen detalles del Plan Teseo y de su Base de Operaciones en Buenos Aires. La red de comunicaciones «Condortel», junto con el banco de datos computarizado, seguía funcionando en Santiago. Pero «Condoreje», que incluía el Plan Teseo, tenía como base «Cóndor 1» —la Base de Avanzada y Coordinación en las instalaciones de la SIDE en calle Billinghamurst en Buenos Aires—. ³

La ultrasecreta y compartimentada «Base de Operaciones» para Teseo, descrita en el texto del reglamento, estaba alojada en las mismas instalaciones y bajo el mando del teniente coronel Rubén Visuara, jefe del Departamento de Operaciones Tácticas 1 (OT-1) de la SIDE, quien trabajó estrechamente con el teniente coronel Juan Ramón Nieto Moreno, el jefe de contrainteligencia. Otros detalles los entregó Visuara al periodista argentino Jorge Boimvaser, quien lo entrevistó para su libro *Los sospechosos de siempre*, publicado en 2001. Visuara le relató a Boimvaser que la operación en Europa (sin revelar su nombre código Teseo) debió funcionar desde Buenos Aires en lugar de en terreno, es decir, en París, por temor a que el servicio de inteligencia francés DST y la CIA pudieran detectarla allí.

DUDAS Y RETRASOS

El reglamento claramente indica en varias partes que no todos los países miembros de Cóndor participarían de las operaciones Teseo. El último párrafo señala que tres países miembros —presumiblemente Chile, Argentina y Uruguay— estuvieron presentes en la reunión para redactar y aprobar el reglamento. Dos países estuvieron ausentes de esta reunión, pero se les entregaron copias. La documentación disponible indica que se trataría de Paraguay y Bolivia, que se sumaron inicialmente a los planes en Europa pero no participaron en las operaciones mismas. Otros documentos reflejan los vaivenes de su postura respecto de las acciones en Europa. Brasil fue el más firme en su resistencia a las operaciones europeas, y parece haber impuesto un veto temporal a su ejecución.

Un análisis del Departamento de Estado, basado en informes de inteligencia de la CIA, titulado «El Cono Sur de Sudamérica – ¿Un Bloque en Formación?» lo plantea de esta manera:⁴

Cóndor parece haber suscitado el apoyo inicialmente entusiasta solo de Chile, Uruguay y Argentina. Siendo los tres países los más preocupados sobre las actividades de exiliados en Europa Occidental, fueron los únicos participantes de Cóndor que se sabe implementaron los planes para las operaciones en Europa Occidental. Brasil específicamente rechazó cualquier participación en actividades europeas y, junto con Bolivia y Paraguay, puso paños fríos a Cóndor.

Bolivia tenía poco interés en las operaciones europeas porque los exiliados que consideraba más peligrosos se encontraban en Perú. Declinó sumarse a Teseo «debido a la reacción internacional adversa que podría resultar si algunas de las actividades violentas eran rastreadas hasta los países Cóndor».⁵

Paraguay, a pesar de la considerable presión de Argentina, su principal aliado regional, también declinó ofrecimientos de entrenamiento y financiamiento para tomar parte en los planes de asesinato en Europa. Según la CIA, el presidente Stroessner siguió los consejos de sus asesores de seguridad y decidió:⁶

«Que Paraguay continuaría asistiendo a los demás países proveyendo información a sus servicios respectivos sobre grupos subversivos, pero Paraguay no deberá integrar ninguna unidad que emplee tácticas del hampa en contra de sus blancos y opere fuera de sus fronteras». Stroessner también dijo que «no quería que se realizara ninguna reunión de Cóndor en Paraguay donde se pudieran discutir asuntos relacionados con ‘Teseo’, porque pensaba que ‘Teseo’ no traería nada más que problemas a los servicios y los países involucrados».

Argentina culpó a Estados Unidos por la reticencia paraguaya. «Argentina acusó a Paraguay de temer la reacción estadounidense a ‘Teseo’ en caso de que la membresía de Paraguay fuera descubierta», continuó el cable. Eso era probablemente cierto: el embajador

estadounidense George Landau había entregado la *démarche* de Kissinger personalmente a Stroessner, advirtiéndole explícitamente que no se involucrara en las operaciones europeas.

Brasil, sin embargo, era un obstáculo más serio y su negativa en algún momento amenazó con echar abajo todo el plan europeo. Los funcionarios estadounidenses supieron de la oposición de Brasil a Teseo ya en julio de 1976. La CIA informó en agosto de ese año que la decisión brasileña había provocado la suspensión de los planes europeos de Cóndor. (Como vimos en el capítulo 11, la información sobre la «suspensión» de las operaciones de Cóndor jugó un papel en la decisión de Kissinger de revocar la orden de que los embajadores estadounidenses entregaran una fuerte advertencia sobre Cóndor —la *démarche*— a los países miembros a mediados de septiembre de 1976).

Los detalles de la oposición brasileña son relatados en posteriores informes de la CIA. En la reunión del 29 de mayo al 3 de junio en la cual se concibió la operación Teseo, el representante de Brasil accedió a pasar de observador a miembro pleno de la organización Cóndor. Después, informó la CIA, «Brasil adoptó una postura muy agresiva e intentó usurpar el liderazgo, algo que no cayó bien entre los demás miembros».⁷ Luego siguió una confrontación. Un informe de la CIA en la época, con fecha 12 de agosto de 1976, se tituló «Decisión de países Cóndor de suspender planes para acciones operativas en Europa hasta que Brasil decida si participará». Era insólito que la operación completa, incluyendo los cursos de entrenamiento programados, se suspendieran a causa de Brasil.

Pero Brasil no era cualquier miembro. Su gobierno militar tenía el estatus de haber sido el primero en derrocar a un gobierno de izquierda, en 1964, y sus servicios de seguridad fueron los mentores e instructores de los demás organismos de inteligencia militar en la medida en que, uno a uno, siguieron el ejemplo de Brasil de reemplazar a gobiernos civiles con regímenes militares anticomunistas. Brasil había sido una gran fuente de inspiración, inteligencia y apoyo material para la toma de poder de Pinochet en Chile, según

muchos testimonios. En un sentido real, era la «figura paterna» del emergente bloque político del Cono Sur y un gran promotor de la coordinación de inteligencia entre los servicios de seguridad. No obstante, fueron Chile y Argentina —y no aquel— los que transformaron la idea Cóndor en una realidad, y en cierto sentido fueron esos países los que le arrebataron las riendas del liderazgo.

Otro factor crítico fue la rivalidad histórica entre Argentina y Brasil, los dos países más grandes y ricos de la región. Esa rivalidad se había replegado a un segundo plano ante el resplandor de los éxitos anticomunistas, pero en agosto y septiembre de 1976, resurgió nuevamente. Por lo tanto, recayó en Argentina la tarea de hacer lo necesario para salvar la iniciativa Cóndor. A mediados de septiembre, según informes combinados de la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA, por sus siglas en inglés), la CIA y el FBI, el Ejército argentino envió a su más alto oficial de inteligencia, el coronel Alberto Valín, a reunirse con sus contrapartes, primero en Brasilia y luego en Santiago. El coronel Valín era el jefe del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército, conocido como el SIE, sobre el cual se ha escrito bastante en este libro. Valín era el alto oficial encargado de las estructuras represivas, que coordinaba a todas las unidades de inteligencia en Argentina, organizadas en la Central de Reunión de Información, cuya unidad GT-5 manejaba las operaciones argentinas de Cóndor.ⁱ

ⁱ Valín no es identificado con nombre en los informes estadounidenses, pero es mi conclusión, basada en la evidencia disponible, que él era el oficial al que se referían en los documentos. En el capítulo 11, presenté evidencia irrefutable de que Scherrer se refería a Valín en su cable «Chilbom» del 28 de septiembre de 1976, dando cuenta del viaje del oficial el 20 de septiembre a reunirse con el coronel de la DINA, Manuel Contreras. Los informes de la DIA que se referencian más arriba son IR 68040309, 22 de septiembre de 1976, e IR 68040334, 1 de octubre de 1976, ambos del teniente coronel John Bohach. Bohach vincula el viaje del oficial de inteligencia a Santiago el 20 de septiembre con el viaje a Brasil el 17 de septiembre, que describe como «similar». En última instancia, esta importante identificación del coronel Valín actuando en esta coyuntura crítica se basa en mi análisis de múltiples documentos en

Valín viajó a Brasilia el 17 de septiembre, según el informe de la DIA. El viaje fue exitoso. Brasil depuso su oposición a los planes Cóndor que conocemos como Teseo. El 24 de septiembre, la inteligencia estadounidense pudo reportar que «la Operación Cóndor sigue adelante». Brasil dijo que continuaría proveyendo equipos de comunicaciones a los miembros de Cóndor, pero «participará solo en la fase latinoamericana».⁸

Después de Brasilia, el oficial llegó a Chile el 20 de septiembre, según el agregado legal del FBI Robert Scherrer, para consultar con el coronel Manuel Contreras «respecto de la Operación Cóndor». En ese viaje, indudablemente habría informado a Contreras que Brasil ya no se oponía a la operación Teseo. Es más, Scherrer ubica a Valín en Santiago el 21 de septiembre, el día en que la DINA chilena mató a Letelier en Washington —un asesinato descrito por uno de los agentes operativos de Valín como «una descabellada operación Cóndor» en una conversación con Scherrer días después—.

LAS OPERACIONES TESEO

Con la resolución de la disputa interna, Chile, Argentina y Uruguay procedieron rápidamente a pasar desde la planificación a la ejecución de Teseo. Los tres países redactaron y aprobaron el reglamento Teseo y convocaron al menos a dos docenas de oficiales, soldados y civiles a Buenos Aires para participar en un curso de entrenamiento de dos meses. Experimentados oficiales de Chile y Argentina organizaron los cursos y sirvieron como instructores. A diferencia de los secuestros y ejecuciones que ya se habían hecho

mi poder que lo corroboran. Ver también CIA IIC, *Further Developments in the Plans and Intentions of Operation Condor*, 22 de noviembre de 1976 (Proyecto Argentina 2019, FBI 307319-13), que también se refiere a oficiales argentinos que viajaron a otros países Cóndor en este periodo.

rutina en los países Cóndor, los nuevos asesinatos tendrían lugar en territorio hostil —en Francia y en otras partes de Europa, un ambiente controlado por organismos de inteligencia bien financiados y altamente capacitados, como la DST de Francia, el Bundesnachrichtendienst (BND) de Alemania, el MI6 de Gran Bretaña y, por supuesto, la presencia global de la CIA—. La experiencia de estos organismos databa de la Segunda Guerra Mundial. Las fuerzas de seguridad de América Latina tenían una mínima experiencia en operaciones fuera de sus propias fronteras (con la excepción de sus recientes actividades Cóndor en los países de los otros miembros). Aparte de espionaje de bajo riesgo y actividades de vigilancia, los servicios casi no tenían experiencia en operaciones clandestinas fuera de América Latina. Era indispensable el entrenamiento en el ejercicio de operaciones clandestinas. El programa mismo del curso no ha sido revelado, pero habría incluido entrenamiento en armas de fuego y explosivos, fabricación de bombas, caracterización, comunicaciones secretas, elusión de la vigilancia, vigilancia sin ser detectado, uso de identidades falsas y elaboración y memorización de una pantalla o historia falsa.

La CIA tenía fuentes que le estaban informando sobre el entrenamiento mientras este se llevaba a cabo. Un cable de fines de noviembre, tan censurado que revela solo tres líneas de contenido y su título, afirma: «El curso de entrenamiento para oficiales de Cóndor se está realizando ahora en Buenos Aires y deberá concluir a comienzos de diciembre de 1976». El informe también incluye una alusión a las visitas de oficiales militares argentinos a otros países Cóndor. Es probable que las dos páginas y media que están tachadas contengan detalles del curso, el número de oficiales que participaron y antecedentes sobre los blancos deseados.

Es importante recordar el contexto de los otros planos de nuestra investigación, particularmente las discusiones y acciones del equipo de Henry Kissinger respecto de la seriedad de la amenaza Cóndor y la incipiente investigación del FBI del asesinato de Orlando Letelier en Washington:

--23 de agosto: Kissinger envía la *démarche*, ordenando a los embajadores advertir a los tres países Cóndor que se sabía que estaban planificando las operaciones europeas.

--16-20 de septiembre: Kissinger revoca la orden antes de que ninguno de los embajadores entregara la *démarche* —probablemente porque sabía que la reticencia de Brasil había provocado la suspensión de las operaciones europeas—.

--21 de septiembre: Orlando Letelier y Ronni Moffitt son asesinados por una bomba colocada por un equipo combinado de agentes de la DINA y exiliados cubanos.

--23 de septiembre: Luego de las reuniones de Valín en Brasil y Santiago, Brasil depuso su oposición a la operación Teseo.

--Durante este periodo, los equipos dedicados a América Latina en la CIA y el Departamento de Estado informan que se ha pasado inteligencia sobre los planes de Cóndor en Europa al servicio de inteligencia francés.

--Adicionalmente, según la CIA, los servicios de inteligencia de Cóndor tienen conocimiento de que esta y la inteligencia francesa saben de sus operaciones transfronterizas.⁹

Todos estos hechos han sido relatados en capítulos anteriores, pero son repasados aquí dentro del nuevo contexto de las operaciones Teseo después del asesinato de Letelier.

Para plantearlo de la manera más clara posible: los tres líderes Cóndor —Chile, Argentina y Uruguay— lanzaron la operación Teseo inmediatamente después del revuelo internacional sobre la muerte de Letelier, sabiendo que la CIA y el Departamento de Estado sabían del plan Teseo, y luego de revertir la fuerte resistencia por parte de Brasil.

Los primeros equipos de asesinato aterrizaron en Europa alrededor del 1 de diciembre. Un informe da cuenta de que estos tenían la intención de «llevar a cabo operaciones durante aproximadamente un mes».¹⁰ Hubo dos operaciones paralelas en curso más o menos al mismo tiempo. La misión que denominaré «Teseo

(JCR)» apuntó a dos operativos chilenos de la JCR; la otra misión, iniciada alrededor del mismo periodo, «Teseo (Cores)», buscó asesinar a tres figuras de la oposición uruguaya. Las autoridades estadounidenses sabían que estas operaciones estaban a punto de comenzar. Ninguna tuvo éxito.

El agregado legal del FBI Robert Scherrer, como ya hemos visto, supo de su fuente argentina sobre los planes en general y acerca de las actividades de entrenamiento en Buenos Aires. Reportó, por ejemplo, que los equipos Cóndor estaban conformados por miembros del Servicio de Inteligencia del Ejército argentino (SIE-Batallón de Inteligencia 601) y de la SIDE, e incluía a uruguayos y chilenos. Agregó que su fuente, el doctor Horacio Poire, era miembro de un equipo especial argentino que se estaba preparando para una acción Cóndor. Un informe de la DIA basado en información de Scherrer afirmaba que «están estructurados de forma muy similar a un comando de fuerzas especiales estadounidense, ya que cuentan con un médico, un experto en demoliciones, etc. Supuestamente se están preparando para actuar en la Fase 3».

Scherrer informó que los equipos de asesinatos podrían estar integrados por varias nacionalidades o un solo país miembro de Cóndor. Un documento de la CIA citado en el capítulo 10 señaló que Pinochet estaba involucrado en la planificación de Cóndor y que Chile tenía «muchos» blancos en consideración para las misiones europeas de Teseo.¹¹

TESEO (JCR)

Mucho de lo que sabemos sobre la operación dirigida por Chile proviene de la confesión de Michael Townley. Townley se quejó de que sus jefes le habían asegurado que lo dejarían sumergido por un tiempo, hasta que el escándalo por el asesinato de Letelier pasara al olvido. No obstante, en noviembre, el jefe de

Operaciones de la DINA, coronel Pedro Espinoza, el mismo oficial que le ordenó asesinar a Letelier, le informó que sería enviado a París para ejecutar otra misión. En una carta manuscrita que luego obtuvo un tribunal chileno, Townley describió la misión como «una operación que teníamos que llevar a cabo en París junto con los argentinos y la red Cóndor». Según él, los blancos eran René «Gato» Valenzuela, el líder del MIR que dirigía la oficina de la JCR en París, y su compañera, Silvia Hernández, hija de un destacado periodista chileno.¹²

Como líder del MIR, Valenzuela nunca había optado por un alto perfil durante el gobierno de Allende, cuando las manifestaciones, los discursos y el debate público estaban a la orden del día. No obstante, a partir del golpe había demostrado su eficacia invaluable como agente clandestino, en tanto se ocupaba de las tareas diarias que se requerían para mantener funcionando la organización. Si bien rara vez tomaba decisiones estratégicas, era el que realizaba el peligroso trabajo en las calles, dirigiendo la red de mensajeros para que entregasen los mensajes y documentos en las casas de seguridad, y reuniéndose con militantes para transmitirles las estrategias y los planes de los líderes e impartir instrucciones operativas. Sus particulares rasgos faciales le habían ganado el apodo de «Gato», y tenía el cuidado de cambiar a menudo de apariencia.

En muchos casos, los sobrevivientes de torturas de la DINA denunciaron que habían sido interrogados incesantemente sobre el paradero de Valenzuela. Pero siempre logró eludir la captura. Había trabajado en Argentina con Jorge Fuentes y Patricio Biedma en la incipiente JCR, bajo la dirección de Edgardo Enríquez. Después del arresto de Fuentes en Paraguay a mediados de 1975, Valenzuela se trasladó a París para dirigir la sede de la JCR y del MIR allí. Tras haber vivido en la clandestinidad durante dos años en los países más peligrosos de América Latina, consideraba París un refugio seguro. Aun así, rehuía los eventos públicos y trataba de no llamar la atención, llevando una vida tranquila con Silvia,

con quien se casaría. Desde la capital gala manejaba la circulación de dinero, personas, inteligencia y documentos, a partir de la creciente red de ayuda europea de la JCR a las personas que se encontraban en la clandestinidad en Chile y Argentina. Era muy meticuloso con la confidencialidad y mantenía todos sus documentos en código, tomando como base métodos soviéticos que había aprendido del servicio de inteligencia de Alemania Oriental.

A fines de 1976 su trabajo en París había pasado a ser de control de daños, por cuanto las fuerzas coordinadas de seguridad habían destruido sistemáticamente los últimos vestigios de la red del MIR y la JCR en Argentina. Sus responsabilidades incluían tomar testimonio a los sobrevivientes que comenzaban a llegar a Europa después de haber estado, muchos de ellos, en prisiones de la DINA. Se partía del supuesto de que pocos habrían resistido la tortura, y su tarea consistía en evaluar la información que habían entregado, para calcular el daño y la parte de la diezmada red clandestina, de haberla, que podría reactivarse.

El tercer blanco principal de la operación, según Townley y varios documentos, era el terrorista venezolano Ilich Ramírez Sánchez, el célebre Carlos, o Carlos el Chacal. Según el criterio de Manuel Contreras, quien la ideó, la misión internacional de Cóndor era librar al mundo de todo tipo de terroristas como este, a quienes los gobiernos europeos no podían o no estaban dispuestos a capturar. Al prestar testimonio ante un tribunal italiano, Townley describió una persecución «intensa» a Carlos y afirmó que la idea de Contreras era perseguir también a grupos izquierdistas radicales en Europa, entre los que se incluían el grupo alemán Baader-Meinhof, el IRA irlandés y la ETA de los vascos en España. Un informe estadounidense confirma lo dicho por Townley:¹³

Acto seguido, Cóndor planeó una operación que tenía como objetivo asesinar a tres conocidos izquierdistas europeos, uno de los cuales era el famoso terrorista Carlos.

Un posible escenario para la operación era que Carlos se hubiese instalado en Lisboa, la otra ciudad mencionada por Scherrer y en los documentos de la CIA. Otro informe indica que se le buscó durante varios meses, tal vez como parte de otra operación Teseo:¹⁴

[Una fuente describió] una unidad «Teseo» compuesta por un argentino, un chileno y un uruguayo que fue enviada a Francia a comienzos de 1977 en busca de Ilich Ramírez Sánchez, el terrorista internacional conocido como «Carlos».

Townley señala que su misión comenzó en diciembre. También nombró a los miembros de su equipo, que incluía a su esposa y a otros dos agentes del Departamento Exterior de la DINA —Christoph Willeke e Ingrid Olderock—, pero no conoció la identidad de los dos oficiales argentinos y dos agentes uruguayos.

Townley y los otros miembros de su unidad habían llegado a Frankfurt y estaban esperando la luz verde para continuar a París y llevar a cabo la ejecución. Según el *modus operandi* de Teseo, un equipo de inteligencia distinto estaría trabajando en la capital francesa en la localización de las futuras víctimas para luego transmitir esa inteligencia al equipo ejecutor —la unidad en que participaba Townley—. Pero antes de salir de Frankfurt la unidad recibió la orden de abortar la misión. Hubo «filtraciones» por parte de los argentinos y la operación quedó comprometida, según Townley.¹⁵ Las razones y las circunstancias de este fracaso y el de otras operaciones Teseo serán exploradas más adelante.

No obstante, la DINA persistió. Envío a Townley a Madrid para unirse a otros socios internacionales, los terroristas italianos liderados por Stefano Delle Chiaie —el mismo grupo que había atentado en contra del dirigente chileno Bernardo Leighton en Roma en 1975—. Esta vez el objetivo era tratar nuevamente de asesinar a Carlos Altamirano. El dirigente socialista ahora vivía en París, pero estaba por viajar a Madrid para asistir a una reunión del

Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Una vez más, la acción quedó sin ejecutarse. «Debido a que esto habría sido una misión suicida, no lo hicimos», reconoció Townley en una declaración manuscrita con el nombre de «Historia de Actuación en DINA». Townley dice haber localizado a Altamirano y hasta haberse tropezado con él en la sala de embarque del aeropuerto Barajas. La misión en Madrid parece haber involucrado solo a la DINA y sus socios italianos, y corría por separado del equipo conjunto Teseo.ⁱⁱ

TESEO (CORES)

La otra misión en París apuntó a los adversarios uruguayos. Un equipo conjunto de argentinos y uruguayos llegó a la ciudad en la primera semana de diciembre. La CIA lo monitoreaba de cerca y a los pocos días notificó sobre los detalles de la misión. Un informe de la Agencia del 7 de diciembre afirmó que había tres blancos, pero solo uno de ellos identificado. Se trataba de Hugo Cores, el principal dirigente del PVP/OPR-33, cuya organización había sido prácticamente aniquilada en Argentina en los meses anteriores.¹⁶

Cores era dirigente sindical y una de las figuras revolucionarias más prominentes que surgieron después del golpe de Estado en Uruguay en 1973. Su grupo clandestino, la Organización Popular Revolucionaria «33 Orientales», u OPR-33, se reagrupó para

ⁱⁱ La agente de la DINA Ingrid Olderock, ciudadana chileno-alemana, confirma la versión de Townley. Afirmó que había participado en misiones «para la ubicación de personas chilenas y que fueran activistas, a las cuales debían asesinar». Mencionó Francia, Italia y España como países de las operaciones. Nombró a cinco personas de la DINA que formaban parte, además de Townley: el coronel Pedro Espinoza, los capitanes Armando Fernández Larios y Ricardo Lawrence, la agente civil Irma Guarechi Salmeron y el sargento de Carabineros José Cuevas. «Declaración Extrajudicial de Ingrid Felicitas Olderock Bernhard», 4 de abril 1991.

continuar la lucha revolucionaria en Buenos Aires. En 1975 se sumó a otros tres dirigentes, los hermanos Mauricio y Gerardo Gatti y León Duarte, para fundar el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP). Con el debilitamiento del MLN-Tupamaros, el PVP rápidamente recogió la bandera revolucionaria. El OPR-33 de Cores había acumulado un enorme botín de guerra de diez millones de dólares a raíz del secuestro en 1974 del empresario argentino Federico Hart. El dinero fue utilizado para financiar las operaciones clandestinas del nuevo PVP, que contaba con alrededor de trescientos militantes activos. La meta era fomentar una «insurrección popular» en contra del régimen cívico-militar de Uruguay. Sin embargo, la estrategia tenía más que ver con propaganda que con lucha armada. «Nunca derramamos sangre en ninguna operación», enfatizó Cores en una entrevista. Incluso el secuestro de Federico Hart fue «gentil» y de tan bajo perfil que la víctima no denunció el delito después de pagar el rescate, señaló. A comienzos de 1976, el PVP lanzó un asalto relámpago a cinco hoteles costeros en Punta del Este, causando daños pero no heridos.

Cores consideraba a su partido clandestino como un rival de la debilitada y fraccionada organización Tupamaros, pero asumió un rol activo en las discusiones políticas en Argentina para conformar un movimiento de resistencia unitario. Era particularmente cercano al exiliado senador de izquierda Enrique Erro. El círculo de líderes de la resistencia que se formó en Argentina incluía a los senadores Zelmar Michelini, Erro y Wilson Ferreira, además de los dirigentes del MLN-Tupamaros que habían abandonado la lucha armada, como Efraín Martínez Platero, y Cores, miembro del aún militante PVP. El régimen uruguayo percibió a esta informal coalición como su mayor amenaza; sin excepción, cada uno de sus miembros fue blanco de operaciones Cóndor en Argentina o en Europa.

Cores fue detenido en abril de 1975 durante una etapa aún relativamente menos letal de la represión transnacional en Argentina. Fue interrogado por el mayor José Nino Gavazzo, quien ya

era el representante militar uruguayo más relevante desplegado en Argentina. No obstante, la detención de Cores fue pública y su caso tramitado dentro del sistema judicial, lo cual constituyó una protección frente a la desaparición y ejecución. Fue liberado a los siete meses y expulsado al exilio en Francia. De este modo evadió la implacable campaña de las fuerzas conjuntas argentinas y uruguayas, dirigida por Gavazzo, en contra del PVP al año siguiente, descrita en el capítulo anterior.

Cores llegó a París justo cuando la ciudad se estaba convirtiendo en el centro de un nuevo y poderoso movimiento de derechos humanos, sostenido por cientos de izquierdistas de América Latina exiliados y sus simpatizantes europeos. Cores inmediatamente continuó el trabajo político de revivir el PVP, pero el concepto de una insurrección popular armada pasó a un segundo plano, siendo subsumido por la estrategia mucho más poderosa de denunciar violaciones a los derechos humanos.

«Nos encontramos con algo nuevo: el vigor del movimiento solidario desde el punto de vista de los derechos humanos», dijo Cores. «Eso de los derechos humanos lo aprendimos ahí, con las ONG francesas, con los abogados...».¹⁷

La esposa de Cores, Mariela Salaberry, también militante del PVP, se le sumó. Un amigo hizo arreglos para que vivieran en un departamento en el elegante distrito Montparnasse en el centro de París. El departamento era propiedad de una modelo sueca que se encontraba fuera del país. Para Salaberry, recién llegado de las austeras condiciones en Argentina, vivir en un departamento lleno de luz en uno de los barrios más pintorescos era como «el paraíso».

La gran catedral de Notre Dame no quedaba lejos y fue el escenario de la primera acción pública de Cores para llamar la atención sobre lo que sucedía en Sudamérica. Él y Salaberry unieron fuerzas con un grupo de jóvenes activistas parisinos. Pintaron un enorme lienzo de tela con la frase «Uruguay, halte à la torture!» («¡Uruguay, alto a la tortura!»). Los integrantes franceses del grupo

lo ingresaron de manera oculta a una de las torres de la catedral y lo colgaron en una de las fachadas más famosas del mundo.

Luego de su llegada, el abogado y activista de derechos humanos argentino Leandro Despouy, quien había ayudado a negociar su liberación de la cárcel, logró que Cores fuera invitado al Tribunal Russell, que había convenido en Roma en enero de 1976 para continuar sus indagaciones sobre las violaciones a los derechos humanos en Sudamérica. La primera sesión se había enfocado en el golpe militar chileno; la segunda, en enero, lo hizo en los continuos abusos en Argentina. La toma de su declaración tenía por objeto conocer los detalles de su secuestro y encarcelamiento en Argentina, pero Cores tenía otra idea: estaba decidido a prestar testimonio como militante político y no a mostrarse como una víctima. Ofreció los detalles básicos de su arresto y luego, ingeniosamente, desvió el testimonio hacia Uruguay y después a un terreno aún poco familiar: el fenómeno de la coordinación internacional de las fuerzas de seguridad. Él había visto a sus interrogadores uruguayos y los podía identificar; lo habían interrogado sobre Uruguay, no sobre Argentina. Su experiencia durante su detención era prueba de que los militares uruguayos estaban trabajando al interior del país vecino. Un amigo, Juan Ángel Urruzola, citado en la biografía definitiva de Cores escrita por Ivonne Trías, observó la escena con asombro. «Lo dejaron hablar pensando que como dirigente sindical iba a denunciar la situación de Argentina, pero él terminó denunciando la cosa regional y habló de la coordinación represiva antes que se conociera el plan Cóndor».¹⁸

Cores mantuvo contacto con dirigentes del PVP en Argentina a través de llamadas telefónicas ocasionales. Mientras estuvo en Roma habló por última vez con Gerardo Gatti. A lo largo del año, las devastadoras noticias sobre las detenciones de sus compañeros del PVP en Argentina llegaron a París. Para fines de septiembre, casi toda la dirigencia había sido capturada. Más de la mitad de los militantes que habían asistido a su congreso fundacional estaban presos o muertos, de acuerdo a la última evaluación del partido.

Mauricio Gatti, el único alto dirigente que evitó la captura, logró huir a Argentina y se sumó a Cores en París. Se esforzaron por comprender los errores de la estrategia del PVP y concluyeron que la decisión de tratar de construir un movimiento popular basándose en cuadros militantes, casi todos clandestinos, los aisló y derrotó.¹⁹

Hugo Cores en París estaba en la lista de blancos de Uruguay desde el momento de la reunión de Cóndor que estableció el plan Teseo en junio, y aparece por primera vez en los informes de la CIA sobre Cóndor a fines de julio. Los informes sobre el progreso de los cursos de entrenamiento de Teseo en noviembre y diciembre se refirieron específicamente a la preparación de equipos que persiguieran a «terroristas uruguayos» en París. Según el plan operativo de Teseo descrito más arriba, un primer equipo vigilaría a los objetivos, ubicaría su lugar de residencia y describiría sus rutinas que proveyeran oportunidades de vulnerabilidad para atacar en su contra. Un segundo equipo llegaría a París para recibir esta información de inteligencia y llevar a cabo el asesinato.

Un informe de la CIA el 7 de diciembre describió así lo que ocurrió:²⁰

A comienzos de diciembre de 1976, un equipo conjunto de Cóndor de [uruguayos] y argentinos regresaron a Argentina [desde París], donde intentaron operar en contra de tres terroristas uruguayos [incluyendo al miembro de la OPR-33 Hugo Cores Pérez.] Un día antes de que el equipo Cóndor localizara su casa, [Cores] repentinamente abandonó su residencia. El equipo Cóndor está convencido de que hubo una filtración de información sobre su plan operativo a los terroristas, que a su vez alertaron a [Cores].ⁱⁱⁱ

ⁱⁱⁱ Debido a que algunos de los detalles claves en el documento de la CIA están tachados, debe leerse junto con el documento Montevideo 4577, del 10 de diciembre de 1976, que lo cita y completa los detalles que faltan. Esos detalles

La explicación de la CIA para el fracaso de la operación es cuestionable, al menos en la medida en que afirma que la inteligencia sobre la inminente operación llegó a Cores y le permitió huir. Mariela Salaberry dice que no hubo tal advertencia. Se fueron del departamento de Montparnasse cuando regresó la modelo sueca, y en diciembre, en el momento de la operación Teseo, vivían en un departamento más pequeño cerca de Porte de la Villette. En mi encuentro con Cores, y en múltiples entrevistas después de regresar a Uruguay, el dirigente del PVP nunca indicó haber pensado que era un blanco de Cóndor en París o que haya recibido una advertencia de inteligencia alguna vez. De haberla recibido, tomando en cuenta su rol público en el Tribunal Russell en la denuncia de la coordinación entre las fuerzas de seguridad, sin duda lo habría revelado.

También fue abortado otro plan de asesinato que posiblemente haya sido parte de la misma misión del Cóndor. Casi simultáneamente a la operación en París, Scotland Yard se contactó con el senador uruguayo Wilson Ferreira en Londres. Ferreira había sobrevivido a la batida en que habían asesinado a sus colegas Zelmari Michelini y Héctor Gutiérrez en Argentina; había testificado en junio ante el Congreso en Washington y luego se había ido a Londres para comenzar un exilio que duraría años. Los agentes de Scotland Yard le informaron que habían detectado un complot para asesinarlo y le brindaron protección.

están subrayados. Aquí se reproduce parte de ese documento del embajador ante Uruguay Ernest Siracusa; volveremos a ese documento más adelante en este capítulo por su relevancia a una tercera operación de la Fase 3 de Cóndor enfocada en el congresista estadounidense Edward Koch.

«[El cable de la CIA] informa sobre el fracaso de un esfuerzo conjunto de fuerzas uruguayas y argentinas para «operar en contra» de tres «terroristas» uruguayos en París. De los tres, el único cuyo nombre se menciona es un miembro de la OPR-33, Hugo Cores Pérez. Se dice que la misión falló debido a la repentina desaparición de Cores un día antes de que el equipo lo ubicara en su residencia en París».

Los documentos estadounidenses también señalan que el aparato Teseo había apuntado a líderes de Amnistía Internacional y de otras organizaciones de derechos humanos que enfocaban su trabajo en Sudamérica. No mencionan nombres. Sin embargo, Edy Kaufman, uno de los dirigentes de Amnistía Internacional más vinculados a las investigaciones en Uruguay y Argentina, me contó que recibió una advertencia de un oficial chileno de que había sido «nombrado en el Plan Cóndor».²¹ Nuevamente, nadie sufrió daños.

Volveremos para explorar exhaustivamente los afortunados fracasos de Cóndor. Pero primero, examinemos el tercer esfuerzo de asesinato de la Fase 3 de Cóndor reportado por la CIA durante 1976.

«VAYAN TRAS EL DIPUTADO KOCH»

La CIA había descubierto otro complot ligado a Operación Cóndor. En este caso, la víctima escogida era un destacado político estadounidense: el congresista demócrata Edward Koch, que pronto se convertiría en alcalde de Nueva York.

Koch formaba parte de un pequeño grupo de diputados que en 1976 comenzó a concentrarse arduamente en las violaciones a los derechos humanos en el Cono Sur. Había ingresado al Congreso como un liberal extravagante entre un grupo cada vez mayor de liberales izquierdistas elegidos en reacción al escándalo Watergate. Como parte de su agenda política buscaba una manera de dejar su impronta en el tema de derechos humanos. Mientras que un gran porcentaje de la atención que dedicaba el Congreso en este tema iba dirigida a Chile, Koch y el diputado por Minnesota Donald Fraser querían atraerla hacia Uruguay, por la gran cantidad de personas que se encontraban en prisión y los muchos casos documentados de tortura. En junio se convocaron audiencias de investigación. Las sesiones comenzaron con la

dramática aparición del senador uruguayo Wilson Ferreira, quien había logrado escapar de Argentina después de los asesinatos de sus colegas parlamentarios Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez. Las audiencias continuaron durante todo el verano boreal, acumulando nuevas evidencias sobre hechos represivos por parte del gobierno de Uruguay. Koch empleó las pruebas para redactar un proyecto de ley mediante el cual se cortase de inmediato toda ayuda militar a ese país. El monto en cuestión —unos tres millones de dólares— era uno de los más bajos en América Latina, lo que convenía a los planes de Koch de ganar una importante batalla simbólica sin provocar la avasalladora oposición de la administración republicana. Su estrategia estuvo bien pensada y su enmienda se convirtió en ley el 1 de octubre, reforzada por el atroz asesinato cometido a Letelier una semana antes.

Mientras Koch preparaba su enmienda, la CIA en Montevideo recogió informes de que los militares uruguayos estaban furiosos porque el congresista había puesto sus ojos en ellos. A fines de julio, el jefe de la misión de la CIA en Montevideo, Frederick Latrash, se enteró de que dos oficiales de inteligencia uruguayos habían hablado de matar a Koch como represalia, utilizando la red de Cóndor. Latrash informó sobre la amenaza a la oficina central de la CIA, advirtiéndole que no la tomaran en serio pues los oficiales estaban en un cóctel y habían bebido en exceso.

La CIA no hizo nada. Latrash, violando los procedimientos básicos de la cadena de mando, tampoco comunicó la información a su superior, el embajador Ernest Siracusa. La indiferencia ante un posible atentado en contra de un congresista estadounidense fue aún más insólita si se toma en cuenta lo que el equipo de la CIA sobre América Latina estaba haciendo en julio de 1976. Como se expuso en el capítulo 10, en ese periodo la CIA descubrió los planes Teseo de Cóndor para asesinatos en Europa. Los documentos, siete de los cuales están citados en ese lapso, de junio a julio, demuestran una suerte de examen de conciencia por parte del equipo de la CIA que los leía. Esto incluía la preocupación

señalada por el jefe de América Latina, Raymond Warren, respecto de «qué acciones la Agencia podría efectivamente tomar para impedir actividades ilegales de este tipo».²²

Siracusa, desconociendo la amenaza contra Koch, se encontraba en Washington en medio de una campaña del Departamento de Estado para rechazar la enmienda antes de que se transformase en ley. Argumentó que Uruguay estaba siendo atacada injustamente por su situación de derechos humanos, e insistió en que «no había evidencia» de que las fuerzas de seguridad del gobierno estuviesen involucradas en los recientes asesinatos de uruguayos en Argentina.²³ En agosto realizó un viaje especial a Nueva York para convencer a Koch de que se equivocaba sobre Uruguay. Tras dos horas con él, y suponiendo haber realizado algún avance, lo instó a que fuera a Montevideo como su invitado y viera por sí mismo la situación. Siracusa narró el asunto al ser entrevistado para un proyecto de historia oral: «Me preguntó si yo pensaba que él estaría seguro. Respondí que tan seguro como yo, ya que estaría a su lado todo el tiempo, si así lo deseaba, y mis guardias lo protegerían como me protegían a mí».²⁴ Koch dijo haber contemplado hacer el viaje, pero que no encontró tiempo para realizarlo, pues preparaba su siguiente movida política: dejar el Congreso para postularse a alcalde de Nueva York.

Cuando lo entrevisté en 2002, se consideraba un hombre afortunado de no haber viajado a Uruguay. El asesinato de Letelier en septiembre cambió radicalmente la actitud de la CIA frente a la Operación Cóndor. La amenaza a Koch, aunque había sido dos meses antes, de repente se convirtió en prioridad. El documento clave, desclasificado recién en 2019, muestra la decisión tardía de la Agencia de tomar acción. Es un memorándum dirigido a altos funcionarios del FBI, el Departamento de Estado y el Servicio Secreto, el organismo encargado de la protección de autoridades de gobierno, incluyendo al presidente y miembros del Congreso. Su cauto lenguaje le bajó el perfil a la seriedad de la amenaza, pero su sentido de urgencia es inconfundible.²⁵

Agencia Central de Inteligencia

27 de septiembre de 1976

MEMORÁNDUM PARA:

Director

Buró Federal de Investigaciones, att: División de Inteligencia

Sr. Harry W. Shlaudeman, Subsecretario de Estado para Asuntos Inter-americanos

Director, Servicio Secreto de Estados Unidos

DE: William W. Wells, subdirector de operaciones [CIA]

ASUNTO: Molestia de [uruguayos] con congresista estadounidense

[cuatro líneas tachadas] posterior al asesinato del exembajador Orlando Letelier, la revisión del archivo arrojó una pieza de información altamente especulativa y fragmentaria, que no había sido difundida fuera de la CIA al momento de ser recibida debido a su ambigüedad y la manera en que fue obtenida. **La muerte de Letelier y la reciente publicidad dada al congresista Edward Koch y su patrocinio de una enmienda al proyecto de ley de Asistencia Militar Extranjera nos ha llevado a reevaluar esta información.** Aunque la información sigue siendo altamente especulativa, es la opinión de la Agencia que, debido a los acontecimientos anteriores, esta información puede tener relevancia respecto de otra información disponible a los destinatarios o vínculos con algún aspecto de la actual investigación, y debe otorgarse acceso a los destinatarios. La información se detalla en el párrafo 2 que sigue.

2. Durante un encuentro social a fines de julio de 1976, un oficial del servicio de seguridad [uruguayo] le contó [a Frederick Latrash] sobre [breve tacha] la extrema molestia de los militares [uruguayos] con el congresista de Estados Unidos Edward I. Koch, autor de una enmienda para restringir la ayuda militar estadounidense a [Uruguay.] En esta conversación, y luego de beber un par de tragos, **el oficial de seguridad comentó que**

«tal vez [Chile] tendría que enviar a alguien a Estados Unidos para ir tras el diputado Koch». [Latrash creyó] que los comentarios del oficial de seguridad no eran más que bravuconería, inducido por el alcohol que había consumido.

3. No se ha obtenido ninguna información desde julio que cambie la evaluación anterior. Sin embargo, el servicio uruguayo es partícipe, junto con los servicios de seguridad de Chile, Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil, en «Operación Cóndor», un acuerdo de cooperación diseñado para contrarrestar el terrorismo y la subversión en América Latina. Una faceta de este acuerdo supuestamente incluye planes para enviar equipos de asesinos a Europa para liquidar a líderes terroristas de alto nivel y, posiblemente, algunas figuras políticas de oposición. Hasta el momento, no ha habido información que indique que «Operación Cóndor» apunte a algún ciudadano estadounidense o que se contemple alguna acción dentro de la jurisdicción de Estados Unidos. Sin embargo, las circunstancias en torno a la muerte, el 21 de septiembre, de Orlando Letelier, el exembajador chileno ante Estados Unidos, en Washington D.C., presentan la posibilidad de que algunos de los servicios «Cóndor» podrían haber decidido ahora emprender acciones ofensivas en EE.UU. [Énfasis agregado]

El memorándum señaló que documentos que contenían información de antecedentes sobre Cóndor ya habían sido distribuidos al FBI y al Departamento de Estado. Una nota manuscrita en la parte superior del memorándum señala: «Obtenida autorización de la CIA para entregar al congresista Koch».

Algunos días después, Koch recibió una llamada del director de la CIA, George Bush, excolega y todavía amigo del Congreso. Koch tomó la llamada en su oficina del Congreso en Nueva York. Recuerda a Bush diciéndole que su enmienda para suspender toda ayuda a Uruguay había sido el origen de una amenaza. Según él, Bush afirmó que un militar uruguayo había hablado de mandar las fuerzas de seguridad de otro país; «creo que dijo Chile».²⁶ Koch

también recibió una llamada de un agente del FBI con una advertencia similar.

Como era de esperar, el congresista reaccionó con preocupación y algo de temor. Su enmienda se había transformado en ley el 1 de octubre, poniendo fin a toda ayuda y venta militar a Uruguay en el año fiscal de 1977. Se preguntaba si debía contar con protección. Bush dijo que la CIA no se encargaba de buscar guardaespaldas. Koch también recibió la visita tranquilizadora del subsecretario de Asuntos Interamericanos, Harry Shlaudeman. En entrevista con el autor, Shlaudeman confirmó que Chile era el país que, según la amenaza, sería el encargado de asesinar a Koch. En una carta al fiscal general Edward Levi, con fecha 19 de octubre —el mismo día de la visita del FBI—, Koch de nuevo solicitó protección y sugirió otras acciones:

«Adicionalmente, ¿no sería razonable advertir al gobierno uruguayo de que sería responsabilizado en caso de un atentado en contra mío o de mi equipo?».

A esas alturas, Ernest Siracusa, el embajador ante Uruguay y el funcionario más indicado para entregar tal advertencia, aún no sabía nada sobre la amenaza al congresista porque su jefe de la CIA había retenido la información sobre el incidente cuando este ocurrió. Además, Koch sugería una advertencia a Uruguay que era, en efecto, igual a la *démarche* que ordenó Henry Kissinger para todos los países Cóndor en el mes de agosto, y que canceló días antes del asesinato de Letelier. Vale recordar el rol de Siracusa en esa decisión. Este dijo que era reticente a entregar la *démarche* de Kissinger basado en débiles «rumores», y propuso que cualquier acción fuera postergada «pendiente de una mayor clarificación».

«Aguardaré respuesta a este mensaje antes de proceder», escribió en el cable del 24 de agosto de 1976 citado más arriba. Y concluyó: «Como nuestra información más reciente indica que los planes de las ‘operaciones’ Cóndor están suspendidos pendiente la

clarificación de la posición de Brasil, parece haber tiempo para seguir consultando sobre este grave asunto». ²⁷ Como se describe más arriba, cuando Kissinger canceló la *démarche*, fue en reacción a la solicitud de Siracusa de instrucciones (ver capítulo 10, pp. 60 y 66).

En consecuencia, cuando Siracusa finalmente fue informado sobre el asunto Koch, estaba furioso. Sintió que había sido engañado, tanto acerca de Koch como sobre la idea de que la Operación Cóndor estaba congelada. Su enojo inicial rápidamente se transformó en expresión de una indignación moral rara vez vista entre las autoridades de gobierno de la época. Se convirtió en uno de los pocos funcionarios estadounidenses en plantear el tema de la posible complicidad de su país en las operaciones transnacionales de Cóndor. Al desentrañar el episodio Koch, se pueden observar y comprender muchos de los hilos hasta entonces desperdigados de la historia sobre la interacción del gobierno de Estados Unidos con Operación Cóndor.

LA INVESTIGACIÓN DE SIRACUSA

Las noticias llegaron al embajador Siracusa a través de un telegrama del Departamento de Estado la primera semana de diciembre, en seguimiento a la sugerencia del congresista Koch de advertir a Uruguay. El telegrama 292202 informó al diplomático de la amenaza en julio, citando la carta de Koch al fiscal general Levi. Siracusa recibió dos instrucciones específicas: ²⁸

Se solicita a la embajada evaluar la seriedad de la amenaza. Al respecto, sería de ayuda saber la identidad y cargo del oficial militar citado. Además, se solicita la recomendación de la embajada respecto de la manera como podemos llevar este incidente a la atención del gobierno de Uruguay si amerita tal acción.

Siracusa no tardó en hacer sus tareas. Convocó a su oficina al jefe de la oficina de la CIA, Frederick Latrash, y exigió ser informado

plenamente de la situación. A la tarde del día siguiente, Siracusa envió el resultado de su investigación. El tono de su largo informe, el cable Montevideo 4652 vía el Canal Roger, es profesional pero oculta apenas su enfado. «Antes de recibir el telegrama de referencia [Depto. de Estado 292202], no había escuchado absolutamente nada respecto de una amenaza en contra del congresista Koch», comenzó. El cable finalizó en una nota más fuerte:²⁹

Quiero concluir este mensaje declarando que estoy consternado de que pudiera haber un intercambio de comunicación informando y evaluando un tema tan potencialmente explosivo, y hasta trágico, respecto de una amenaza a un congresista americano, la integridad de esta misión y las relaciones entre EE.UU. y Uruguay, sin que el embajador tuviera siquiera conocimiento de ello hasta recibir el mensaje de referencia. Pretendo retomar este tema en una comunicación separada.

El objeto de su ira era Frederick Latrash, cuyo nombre fue tachado en documentos claves, pero cuyo papel fue descrito por varias fuentes. «Fue un momento muy incómodo para Siracusa», recuerda el subjefe de misión James Haahr. Se había puesto al embajador en una situación insostenible, en que aparecía invitando a un destacado estadounidense a visitar un país cuya fuerza militar tenía intenciones explícitas de asesinarlo.

El cable 4652 de Siracusa, guardado en secreto hasta 2015, por primera vez revela la historia completa, una historia que no solo es bochornosa para el embajador, sino que también devela las íntimas relaciones entre operativos de Cóndor y autoridades estadounidenses, en que los asesinatos internacionales son tema de conversación en los cócteles.^{iv} Resulta que Latrash, a quien el

^{iv} El autor supo por primera vez de la amenaza al diputado Koch por el libro *Dossier Secreto*, del periodista Martín Edwin Andersen, 1993, op. cit. Siracusa mencionó el incidente con la subsecretaria de Derechos Humanos de EE.UU.

embajador le ordenó revelarle los detalles, cumplió un papel personal en el incidente. Esto es lo que sucedió, basado en el informe de Siracusa contenido en su cable de mil setecientas palabras. Se complementa con otros detalles obtenidos de entrevistas con aquellos directamente involucrados:

El 23 de julio de 1976, hubo una fiesta en Montevideo, organizada por el grupo militar de Estados Unidos. Era una despedida en honor al coronel de Ejército Raúl Garibay, el agregado de defensa, quien había sido trasladado a otro destino. Asistieron todos los más altos oficiales del ejército uruguayo, incluyendo el comandante en jefe, general Julio Vadora, así como oficiales del Servicio de Inteligencia de la Defensa (SID), entre ellos el equipo uruguayo en Cóndor. Durante la velada, el mayor José Nino Gavazzo sostuvo una intensa conversación con su amigo Latrash, el jefe de la oficina de la CIA. Exiliados uruguayos como el senador Wilson Ferreira habían prestado testimonio hacía poco ante el Congreso de Estados Unidos sobre los abusos, lo cual derivó en que el diputado Koch propusiera una enmienda, prohibiendo ventas militares a Uruguay. Latrash tenía pleno conocimiento de la participación de Gavazzo en el secuestro de adversarios políticos en Argentina. La Operación Cóndor era un tema familiar para ambos. Gavazzo señaló que los militares uruguayos estaban «extremadamente irritados» con que Koch hubiera apuntado a Uruguay para criticar la situación de derechos humanos, y le dijo a Latrash que su superior, el coronel José Fons, de SID, había comentado recientemente, «después de un par de tragos», que «tal vez Uruguay tenga que enviar a alguien a Estados Unidos ‘tras él’». Gavazzo dijo que descartó el comentario, considerándolo «solo palabras al viento» en ese momento. Sin embargo, agregó que si el Congreso efectivamente aprobaba la enmienda, «la inclusión de Koch en la

Patricia Derian en una reunión celebrada en marzo de 1977. Andersen obtuvo de Derian un memorándum sobre dicha conversación y lo describe brevemente en su libro, p. 228.

lista de blancos de Cóndor podría ser considerada seriamente por parte de los miembros de Cóndor».

Latrash admitió a Siracusa que había enviado su informe sobre la conversación a la sede de la CIA a través de un canal reservado aún más secreto que el Canal Roger, ocultándolo así al embajador. Dijo que no tomó la amenaza en serio en ese momento, y que más tarde era aún más improbable que los superiores uruguayos aprobaran tales planes en vista del asesinato de Letelier en Washington. Por otra parte, dijo Latrash, si los militares uruguayos realmente «decidieran seguir adelante con tal cosa, encomendarían la operación ‘a solo una persona, el mayor Gavazzo’, y su modus operandi sería enviarlo a Estados Unidos por varios meses para desarrollar el ‘plan operativo’».

El hecho de que la amenaza haya provenido del coronel Fons y transmitida a través del mayor Gavazzo fue otra campana de alerta para el embajador. Recientemente, el 4 de noviembre, había sido informado de la designación de ambos oficiales a puestos en Estados Unidos —Fons como vicepresidente de la Junta Interamericana de Defensa y Gavazzo como agregado militar adjunto en la embajada uruguaya—. Ambas destinaciones fueron un regalo de parte de sus superiores —los generales Amauri Prantl, de SID, y Vadora, el comandante en jefe— para premiar a los oficiales que habían jugado un papel preponderante en la exitosa lucha antiterrorista. Latrash le aseguró al embajador Siracusa que él y otros oficiales estadounidenses habían sostenido «conversaciones exhaustivas» con Fons respecto de las destinaciones y la posible conexión con Operación Cóndor. Estas conversaciones entre militares estadounidenses y oficiales de la CIA con operativos uruguayos de Cóndor parecen haber ocurrido a mediados de noviembre, de nuevo sin informar al embajador. Ahora, en los primeros días de diciembre, Latrash le aseguró al embajador que la destinación de los dos oficiales vinculados a Cóndor era una «coincidencia», y que «ni Fons ni Gavazzo serán asignados a Washington con una misión de Cóndor».

Siracusa manifestó que se consideraba plenamente informado y preparado para sugerir un plan de acción a Shlaudeman en Washington. Dijo que aceptaba que el comentario de Fons sobre Koch no debía considerarse una «amenaza real» dado su contexto, y que incluso, si lo fuera, conversaciones más recientes con Fons habían reducido la probabilidad de cualquier misión de Cóndor en Estados Unidos a «prácticamente cero», ya que, en el caso de que sucediera, este sería responsabilizado por ello. Siracusa también recomendó no enviar una *démarche* para notificar al gobierno de que sería responsabilizado si algo le pasaba a Koch. Explicó que tal representación sería «extremadamente ofensiva» y «cuestionaría gratuitamente la integridad» del gobierno uruguayo porque la presunta amenaza era «un comentario hecho luego de algunos tragos meses atrás por un conocido suelto de lengua» —refiriéndose a Fons—.

Por otra parte, Siracusa agregó que las destinaciones de Fons y Gavazzo a puestos en Washington deberían ser canceladas de todas maneras. «No veo, repito, no veo cómo podemos en conciencia permitir que se realicen estas designaciones, por más mínima o inexistente que sea la amenaza». «Coincidencia o no, escribió, la identidad de los oficiales y el *modus operandi* de la operación Cóndor calzan ‘precisamente’ con la designación de Fons y Gavazzo a Washington».

Fons y Gavazzo entonces pagaron el precio —aunque uno pequeño— de la amenaza. Los dos nombramientos en Washington requerían el consentimiento del gobierno estadounidense. En un memorándum al subsecretario Philip Habib, Shlaudeman explicó la amenaza contra Koch y señaló a Fons y Gavazzo como los autores. «Gavazzo es al parecer un tipo peligroso», advirtió, desaconsejando el plácet a los nombramientos. «El solo hecho de la amenaza contra Koch es para mí motivo suficiente». Habib estuvo de acuerdo y se les negaron las visas a ambos oficiales. No obstante, la única razón pública que se dio en el momento fue que Fons y Gavazzo podían ser sujetos de «publicidad desagradable» debido

a su relación con las acusaciones de violación de los derechos humanos en Uruguay. Pero en realidad, se debió a la amenaza a Koch y el hecho de que tanto uno como el otro eran operativos de Cóndor.³⁰

Siempre en su rol de perfecto profesional, Siracusa terminó su largo informe reiterando su irritación con el hecho de que Latrash no le hubiese informado sobre la amenaza en su momento, pero dijo que retomaría ese asunto en una comunicación aparte, como vimos en transcripción de cable Montevideo 4652. De hecho, a las pocas semanas, informó a la CIA que había perdido confianza en Latrash e insistió en que fuera removido de la embajada en Uruguay.

Latrash era un veterano de las campañas anticomunistas en América Latina. Sirvió en Chile previo al golpe militar en 1973 y luego fue destinado a Bolivia antes de convertirse en el jefe de la oficina en Uruguay a fines de 1975. El año 2001 el autor sostuvo una larga conversación telefónica con el coronel Fons en Montevideo acerca de su relación con Latrash. Dijo que consideraba a este su amigo. Bebían juntos, se contaban historias de guerra y en algunas oportunidades Latrash le daba dinero a cambio de información. «Lo traté como un familiar más», afirmó. «Le conté sobre el intercambio de inteligencia, pero no mencioné la palabra Cóndor. Después me aserruchó el piso. Fue el causante de que yo no pudiera ir como vicepresidente de la Junta Interamericana de Defensa. Así me pagó de vuelta».

Fons fue evasivo sobre el asunto Koch. Claramente consideraba a Latrash y a la CIA como aliados cercanos en la campaña antsubversiva uruguaya, pero habían cambiado. «Estados Unidos nos entrenó durante treinta años para luchar en contra de los comunistas. Los comunistas eran los malos. Luego llega una nueva administración [refiriéndose al presidente Jimmy Carter] y dice que los comunistas son los buenos».

No le pasó nada indebido a Koch, por supuesto. Él no supo nada sobre la Operación Cóndor hasta muchos años después,

cuando fue informado por el autor y accedió a solicitar documentos claves a través de la ley de acceso a información pública. Cuando se enteró de que lo sucedido no fue una mera amenaza aislada, sino parte de una intrincada alianza entre seis países, se rio.

«¿Así que soy el único otro [en Estados Unidos] además de Letelier?»

«Sí».

«¡Ja! Tengo suerte».

LAS DUDAS MORALES DE SIRACUSA

El caso de Koch fue único. Aun a diplomáticos veteranos, agentes de la CIA y militares, los golpeó muy de cerca. En consecuencia, la amenaza a Koch fue exhaustivamente explorada e investigada al interior del gobierno de Estados Unidos, y los documentos desclasificados relativos arrojan luces sin precedentes sobre las deliberaciones internas en torno a Cóndor, de una manera que en otros casos que involucran a líderes extranjeros no ha ocurrido. El caso de Koch obligó a poner atención sobre las ramificaciones morales, y no solo políticas, de la estrecha relación de enlace entre oficiales estadounidenses como Latrash con agentes de seguridad latinoamericanos que se sabía estaban involucrados en Operación Cóndor.

El embajador Siracusa, tal vez el más ardiente defensor de la guerra antiterrorista uruguaya, fue quien expresó más enfáticamente esas aprensiones morales. En el periodo inmediato luego de la resolución del asunto Koch, Siracusa supo de otro hecho impactante. Leyó el informe de la CIA sobre la misión Teseo enviada a París para asesinar a Hugo Cores y otros dos uruguayos. De acuerdo a lo que le aseguraba la Agencia, supuso que Cóndor no estaba armando operaciones fuera de América Latina. «Tenía la impresión de que la Organización Cóndor había resuelto tiempo atrás no emprender ‘operaciones’ por ahora, aunque seguiría cumpliendo su misión de coordinación y cooperación en inteligencia

y seguridad entre sus varios miembros», escribió en un cable el 10 de diciembre. Claramente «ese no es el caso», protestó. De hecho, ahora sabía que la misma semana que había estado lidiando con la duda sobre qué tan duramente protestar ante el gobierno uruguayo sobre la amenaza a Koch, un equipo argentino de Teseo viajó a París en una misión para asesinar a un conocido exiliado y dos uruguayos más. Que haya fracasado por culpa de una filtración de inteligencia, fue un frío consuelo. Ya no era posible para las autoridades estadounidenses argumentar que Cóndor no continuaría llevando a cabo operaciones, incluso posibles atentados homicidas en Estados Unidos, escribió.

La CIA sabía desde julio que la nueva organización Cóndor había puesto a Hugo Cores, Wilson Ferreira y otros, incluyendo a dirigentes de Amnistía Internacional, en su lista de potenciales blancos de asesinato. Siracusa supo de esos informes, pero se le dijo que Cóndor había suspendido tales operaciones. La suspensión fue probablemente la razón de por qué Henry Kissinger había cancelado la *démarche*, como hemos visto. Pero Siracusa no había leído los informes de la CIA que decían que la suspensión de Cóndor había sido levantada por Brasil, y que el entrenamiento para las misiones en París se había realizado en octubre y noviembre.

En realidad —Siracusa ahora se daba cuenta—, Estados Unidos supo por adelantado de los planes, blancos y plazos de Cóndor, pero solo observó. Eso molestó la consciencia del embajador. Y expuso sus escrúpulos en un apasionado, aunque algo disperso, escrito a sus superiores en Washington.³¹

... [El conocimiento sobre los planes Cóndor] me parece que suscita la importante pregunta moral de si nosotros, habiendo sabido de un plan para llevar a cabo un intento de homicidio, no estaríamos de alguna manera contaminados por este conocimiento, convirtiéndonos en al menos colaboradores pasivos. Solo anoche leí un artículo de prensa de España que acusa a la

CIA de responsabilidad compartida por el asesinato del primer ministro español hace un par de años sobre la base de que supo del complot y no lo advirtió. Yo no sé quién es Cores, salvo que es otro ser humano, pero ¿qué pasaría si el nombre mencionado fuera Wilson Ferreira u otra persona hacia la cual hubiera una simpatía más amplia? ¿Eso cambiaría nuestra actitud? Y como desconocemos los nombres de las otras dos personas, podría ser que una fuera él, a pesar de que [nos dijeron que] Ferreira fue removido de la lista de blancos de Cóndor. Pero la fuente de la información sobre su «remoción» es el mismo coronel Fons, de quien se dice que tiene la lengua suelta, como he reportado, y quien le ha dicho a otros aquí que Wilson Ferreira es hombre muerto de todas maneras. Su razonamiento, me dicen, es que otros enemigos lo alcanzarán, así que Cóndor no necesita hacerlo.

3. Comprendo la gran dificultad de los tipos de problemas planteados aquí, sobre la delimitación entre la obligación moral [menos de una línea tachada] No sé exactamente dónde debe estar la línea, pero confieso que me molesta ser poseedor de tal información. También me preocupa que nuestro habitual oficial de enlace sobre este tema aquí (y supongo que en otras embajadas cercanas también) plantea la pregunta de si nos convertimos en colaboradores pasivos si solicitamos y obtenemos esa información, pero nos mantenemos en silencio mientras se llevan a cabo las «operaciones». También tengo conciencia del hecho de que la reciente publicidad a presuntos complots de asesinatos de la CIA ha llevado a claras instrucciones de parte del Ejecutivo y el Congreso de que esto no deba ocurrir de nuevo. ¿Cómo se relaciona el problema que planteo aquí con esas instrucciones? ¿Son las operaciones de inteligencia de Cóndor aquí consistentes con ellas?

4. Tal vez ayudaría saber, si es posible, lo que piensa la comunidad de inteligencia en Washington respecto de Cóndor. Siempre he tenido una sensación medio irreal sobre todo ello,

tal vez reforzada ahora por el conocimiento que tengo sobre la fuente de nuestra información y sus peculiares características.^v

¿Cuál era la realidad de Cóndor y cuál la moralidad del estrecho vínculo entre algunos de sus oficiales y agentes de la CIA y militares estadounidenses? Siracusa abordaba preguntas que merodeaban en los círculos políticos estadounidenses desde que Operación Cóndor fue descubierta por la CIA a comienzos de 1976. Pero las preguntas fueron respondidas dentro del marco del realismo en política exterior de Henry Kissinger, la Luz Roja-Luz Verde. El equilibrio de costos y beneficios entre apoyar cruzadas anticomunistas y derechos humanos se había inclinado generalmente hacia el lado de un apoyo vigoroso a las cruzadas y una relativamente tibia crítica a los abusos. No había duda sobre la cruda realidad de las centenas de muertes, desapariciones, torturas y detenciones que ocurrían al interior de los países Cóndor como resultado de la coordinada represión transnacional. Es llamativo, entonces, que para las autoridades de Estados Unidos, la preocupación estuviera centrada en las operaciones fuera de América Latina —en palabras de un memorándum de la CIA, «acciones ofensivas fuera de su propia jurisdicción»—. Si Estados Unidos tomó alguna acción efectiva en contra de Cóndor, fue la de incentivar a los servicios de seguridad europeos a frustrar las operaciones en sus territorios —al menos es lo que se puede deducir del registro desclasificado disponible ahora—. Aquellas acciones consistieron en traspasar a los servicios de inteligencia europeos la información que la CIA y otras agencias estadounidenses habían obtenido sobre las operaciones Teseo de la organización Cóndor.

^v Esta es una clara referencia al coronel Fons, a quien Siracusa identifica como la principal fuente de la información estadounidense sobre Cóndor. Como se vio más arriba, el propio Fons, en entrevista con el autor, confirmó que lo había sido, agregando que reveló la existencia de Cóndor, aunque no su nombre, al agente Latrash.

Una y otra vez, autoridades de Estados Unidos hicieron saber a países Cóndor que su gobierno estaba en conocimiento de los planes para los asesinatos europeos, pero esas advertencias directas tuvieron poco efecto y llegaron demasiado tarde para prevenir el crimen de Letelier en Washington, como hemos visto.

Pero ya sea como hayan ocurrido, los esfuerzos fueron completamente exitosos en hacer fracasar Teseo en Europa. De hecho, ninguno de los blancos considerados sufrió daño, a pesar de que había equipos Cóndor persiguiéndolos activamente. No obstante, los tres principales países Cóndor —Chile, Uruguay y Argentina— persistieron en su intención de llevar a cabo misiones de asesinatos en Europa, al menos hasta fines de 1977. La CIA supo de esos atentados e informó sobre ellos también, algunos operaciones bilaterales o incluso unilaterales. Ningún exiliado en Europa fue muerto o herido.

LAS FILTRACIONES

Justo cuando se cumplió un año desde la puesta en marcha de Cóndor, tanto la inteligencia estadounidense como los regímenes involucrados se hacían las mismas preguntas sobre la efectividad y los planes futuros de la Alianza. A mediados de diciembre, los miembros de Cóndor se reunieron para evaluar su primer año de funcionamiento, en la tercera de las reuniones plenarias del sistema Cóndor llamadas «Conferencias». La primera fue la conferencia fundacional en noviembre de 1975 y la segunda, aquella realizada entre el 29 de mayo y 1 de junio de 1976 —cuando se aprobaron los planes para las operaciones Teseo en Europa—.

También se llevaron a cabo otras reuniones bilaterales y multilaterales, como se señaló en capítulos anteriores. El 13 de diciembre, pocos días después de las dos fracasadas misiones Teseo en París, los seis miembros convocados en Buenos Aires se reunieron en la tercera conferencia del Sistema Cóndor «para revisar

actividades pasadas y discutir planes». La presidió Otto Paladino, quien había recibido críticas por las filtraciones y pronto sería reemplazado. Al menos cuatro cables de la CIA informaron sobre varios aspectos de la reunión. El análisis de los documentos permite establecer que su principal fuente en el encuentro era un oficial paraguayo, el comandante Rubén Sosa.

Las críticas a las evidentes transgresiones a la seguridad fueron un punto importante de la agenda y se enfocaron en Argentina. Esta asumió la responsabilidad por la fallida operación en Europa, según el relato de Sosa. El oficial de la CIA que escribió el informe trataba de determinar si los países Cóndor planeaban operaciones «ya sea en Estados Unidos o Europa». Fue en ese contexto que la fuente de la CIA comentó sobre la filtración de inteligencia que llevó al fracaso de las operaciones en Francia:³²

[Sosa] advirtió, sin embargo, que se había fortalecido la seguridad en el Centro de Operaciones en Buenos Aires y se había aumentado la compartimentación luego de que los representantes descubrieran en septiembre de 1976 que el servicio de inteligencia francés sabía de la existencia de Operación Cóndor y de algunos de sus objetivos.

Esta transgresión a la seguridad produjo una reacción sumamente grave en Argentina, ocasionando el despido del entonces director de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE), quien fue reemplazado por el General Carlos Enrique Laidlaw, el actual director. Agregó que el incidente anterior hizo que los representantes de Cóndor se dieran cuenta de que los demás servicios de inteligencia probablemente estuvieran al corriente de su organización y, por lo tanto, había que actuar en consecuencia, es decir, con máxima cautela. [una palabra tachada] Comentario: El general Otto Paladino era el exdirector de SIDE. Ningún informe previo indica que su reemplazo fuera una medida disciplinaria.

El general Paladino, amigo cercano del jefe de la DINAM Manuel Contreras, había reemplazado a este como jefe titular de la Operación Cóndor en algún momento de 1976 —los registros de inteligencia varían en la fecha—, probablemente poco después del golpe militar en Argentina, cuando la mayor parte de las operaciones de Cóndor se trasladaron a ese país. La operación en París había sido controvertida —Contreras y Paladino la promovieron; Brasil lideró la oposición a ella, con Bolivia y Paraguay en última instancia tomando partido con Brasil—. Teseo siguió adelante con solo tres de los seis miembros Cóndor. Ahora su fracaso había provocado el segundo remezón en su liderazgo en menos de un año.

La CIA también reportó que el general Carlos Enrique Laidlaw, el sucesor de Paladino como jefe de SIDE, fue escogido como «nuevo jefe de Operación Cóndor». Los países miembros también decidieron en la reunión de diciembre «rotar anualmente el liderazgo de Operación Cóndor» entre ellos. El puesto más alto se había tornado una «formalidad». El jefe de Cóndor estaba encargado de asuntos administrativos y presidió las reuniones como «moderador».³³

Sin duda, la seguridad operativa fue un punto débil de Cóndor, especialmente respecto de las misiones en Europa. Abundaban las filtraciones, en particular a la CIA pero también al FBI. Nuevos documentos revelan que Robert Scherrer, del FBI, obtuvo su información sobre las operaciones planificadas para Francia y Portugal de una fuente en el equipo argentino de Teseo, Horacio Poiré. Michael Townley atribuyó a una transgresión a la seguridad por parte de los argentinos el fracaso de la operación en diciembre en contra de los dirigentes de la JCR. La otra operación Teseo que tuvo como blanco a Hugo Cores también falló, y la fuente de la CIA atribuyó el fracaso a una filtración a Cores —algo que la esposa de Cores niega rotundamente—.

La mejor razón documentada de los fracasos en Europa fue que la CIA utilizó su inteligencia sobre Cóndor para ayudar a detener los planes en Europa. Como se demuestra más arriba, esta

tenía varias fuentes internas que le describieron los planes y actividades de Cóndor. Ya en agosto de 1976, la agencia estadounidense alertó al servicio de inteligencia francés sobre la existencia de Cóndor y sus planes para asesinar a exiliados sudamericanos en París. Se traspasó una información similar sobre Cóndor también al servicio de inteligencia portugués, de acuerdo a una investigación separada de un comité del Senado de Estados Unidos.

El informe sobre el episodio señala:³⁴

«El complot fue frustrado (...) La CIA alertó a los gobiernos de los países donde era probable que ocurrieran los asesinatos —Francia y Portugal—, que a su vez advirtió a los posibles blancos (la CIA conocía solo la identidad de Carlos) y llamó a representantes de los países Cóndor para advertirles de abortar la acción. Lo hicieron luego de negar en un principio que lo habían planificado».

De hecho, todos los asesinatos fueron evitados, pero no se puede dar por confirmada la idea de que los dos países alertaron a los blancos. Desafortunadamente, Francia y Portugal nunca han revelado nada sobre sus acciones. No está claro cómo actuaron los franceses y otras agencias sobre la base de la información que les entregó la CIA. La noción de que los «blancos» fueron alertados debería ser posible de confirmar al conversar con aquellos cuyas identidades se conocían. Hablé con tres blancos de Cóndor: Cores (y su esposa), René Valenzuela e Ilich Ramírez Sánchez («Carlos»). Ninguno dijo haber recibido alguna advertencia de parte de las autoridades francesas o portuguesas. En cambio, en un caso probablemente relacionado con el atentado a Cores, el senador Wilson Ferreira, que vivía en Londres, sí fue advertido por Scotland Yard de un atentado en curso y le fue brindada protección.³⁵

Y los servicios de inteligencia de Cóndor sabían que sus pares europeos habían sido informados. Después del asesinato de Letelier, en al menos dos ocasiones oficiales de la CIA confrontaron

a representantes de Cóndor —de Chile (Manuel Contreras) y Uruguay (José Fons)— advirtiéndoles que Estados Unidos tenía conocimiento de sus planes. Los miembros de Cóndor se enteraron en octubre, si no antes, de que los franceses estaban al tanto de sus propósitos en París. Un informe de la CIA en noviembre señala que representantes de Chile y Argentina en Cóndor estaban en contacto con sus contrapartes francesas respecto de limitar sus acciones.³⁶

Luego de supuestamente enterarse de que los franceses sabían de los planes de Cóndor para operar en Francia, oficiales de seguridad de Argentina y/o Chile informaron a sus contrapartes francesas de que Cóndor funcionaría en Europa, pero no en Francia.

Cualquiera que haya sido la verdad respecto de estos contactos, Cóndor sí operó en Francia. Chile, Argentina y Uruguay despacharon al menos dos misiones de asesinato Teseo a París en la primera semana de diciembre, solo una semana después del informe. Se sabe que no tuvieron éxito. Al parecer las agencias de inteligencia francesas detectaron las operaciones mientras se llevaban a cabo, y tomaron acciones para detenerlas, probablemente contactando a las agencias de seguridad de Cóndor directamente. Se desconoce cómo sucedió exactamente.

DILEMA PARA LA CIA

El gobierno de Estados Unidos nunca reclamó algún crédito por lo que parece haber sido una exitosa acción encubierta y de inteligencia. Tampoco ha asumido su responsabilidad por sus fallas —no haber actuado sobre la base de la información de Cóndor que tenía antes del asesinato de Letelier—. Harry Shlaudeman dijo que la *démarche* buscaba prevenir «una serie de asesinatos internacionales».

Esas muertes —en Europa, según los informes de inteligencia que manejaba Shlaudeman— fueron efectivamente evitadas. Esa fue una historia de éxito. Sin embargo, hubo una excepción colosal que tal vez explique por qué el gobierno de Estados Unidos ha ocultado lo que hizo por tanto tiempo, en lugar de revelar sus logros. La excepción fue el asesinato de Letelier, que, visto en retrospectiva, claramente pudo haber sido prevenido y no lo fue. Fue un fracaso de inteligencia tan enorme que obliteró el indudable éxito de los meses siguientes, al evitar las operaciones Teseo en Europa. En otras palabras, para que la CIA y autoridades estadounidenses como Harry Shlaudeman revelaran sus logros, tendrían también que reconocer su fracaso en prevenir el asesinato de Letelier y de una ciudadana estadounidense en las calles de la capital de Estados Unidos. También tendrían que responder por la parte de Luz Verde de la ecuación: el conocimiento, apoyo y consentimiento a las torturas, ejecuciones y desapariciones de otras víctimas a manos de las fuerzas de seguridad de cada país. Así que en lugar de proclamar su exitosa pero manchada gestión en Europa, el gobierno de Estados Unidos mantuvo el secreto de su conocimiento previo de Cóndor durante décadas, incluso llegando a negar que la CIA estuviera al corriente de los planes internacionales de Cóndor antes del asesinato de Letelier y tratando de presentar el homicidio como algo no relacionado con Cóndor.

El volumen y detalles de la información que manejaba la CIA continuaron creciendo mientras terminaba el año 1976 y la alianza Cóndor avanzaba hacia sus últimos dos años de existencia.

EL ENIGMA DE SCHERRER

El descubrimiento de la Operación Cóndor por parte de Robert Scherrer una semana después del asesinato de Letelier plantea un enigma irresuelto. En múltiples entrevistas para mi libro sobre este asesinato, publicado en 1980, Scherrer insistió en que la CIA no sabía nada sobre Cóndor antes del atentado, salvo como un esquema para intercambiar inteligencia. Parecía hablar de buena fe y yo le creí. La realidad era, sin embargo, que había al menos veinticuatro informes de la CIA en los archivos del FBI sobre los planes de asesinatos internacionales de Cóndor en Europa. No obstante, en entrevistas con el autor antes de morir, Scherrer insistió en que su cable sobre Operación Cóndor fue el primero en revelar los planes de asesinato fuera de América Latina, específicamente en Francia y Portugal.

Planteé el tema del conocimiento sobre Cóndor de la CIA versus el FBI en una entrevista el 17 de agosto de 1979. *The Washington Post* había publicado una columna de Jack Anderson con una versión filtrada de un informe del Comité de Inteligencia del Senado que mencionaba a la Operación Cóndor el 2 de agosto. Decía que la CIA había alertado a los servicios de inteligencia de Portugal y Francia sobre los planes de Cóndor y esos servicios habían enviado advertencias a las agencias Cóndor. Scherrer estaba preocupado de que la acción de la CIA, realizada sin informar al FBI, hubiera puesto a su fuente en peligro. «Porque él está allá afuera, ya sabes, desnudo en la calle», me dijo. Su fuente, que ahora sabemos se trataba de Poire, era una de las tres o cuatro personas que sabían de los planes en Portugal y Francia a los que se refería Scherrer en su cable. Esta fuente podría haber sido identificada fácilmente cuando la CIA alertó a los servicios franceses y portugueses, dijo.

Scherrer estaba convencido de que la CIA supo de los planes en Francia y Portugal a través de su cable del 28 de septiembre. Dijo que su fuente después reclamó que había sido expuesto y temía estar en peligro. «Podrían haber provocado la muerte de mi fuente. Afortunadamente, no fue así».

Pero Scherrer parecía tener dos opiniones respecto de si la CIA tenía su propia información: «[La CIA] les traspasó información [a las agencias de Francia y Portugal] sin contarnos —deberían haber chequeado con nosotros—. O tenían información independiente. Si tenían información independiente, dudo de que la hubiesen ocultado de nosotros. Y francamente, he visto todo lo que han sacado al respecto [Cóndor], y nunca vi nada parecido. Si es verdad que usaron mi informe, que así sea».

«Tiendo a pensar que fue lo último [que usaron el informe de Scherrer], que decidieron que simplemente no podían arriesgar la posibilidad de que algo sucediera en esos países, e iban a tener que difundir ... Así que [tendrían que haber] tomado el toro por las astas y dicho, vamos a tener que hacerlo, no vamos a consultar con nadie, tenemos información independiente, o —dudo un poco sobre lo segundo— si la tenían, deberían haberla compartido con nosotros. Creo que lo habrían hecho respecto de Letelier, salvo que fuera algo que no tenía nada que ver con Letelier».

Cuando realicé la entrevista en 1979, yo no tenía idea de la extensión del conocimiento que poseía la CIA sobre Cóndor, así que no pude hacer mucho más que especular con él respecto de lo que podría haber sucedido. Para que la CIA haya alertado a los portugueses, le dije, «estaban o violando las reglas sobre la difusión de información de otra agencia o tenían información independiente».

«Una cosa u otra», coincidió Scherrer.